

Le había costado mucho llegar a estar ahí como para que ahora la descubrieran. Ocultó su cabellera debajo de la gorra saliendo de la tienda de campaña dispuesta a luchar y defender a sus compatriotas en aquella horrible guerra que duraba ya unos años.

Sus andares no eran muy masculinos así que tuvo que ensayar muchas noches delante del espejo roto del salón. Se miraba fijamente, de arriba abajo. Sacaba pecho con fuerza, se ponía el dedo índice encima del labio a modo de bigote y exclamaba con voz ronca, un poco forzada:

- Vaya mujer con la que estuve anoche- le seguían tres fuertes carcajadas – JA, JA, JA- seguido de un gesto obsceno emulando poseer un viril aparato masculino. Finalizaba con un escupitajo.

Tenía aquel lado de la pared completamente inundado. A su madre no le gustaba nada aquellas historias cuando pasaba por su lado con la ropa recién planchada de camino a las habitaciones. Siempre le decía:

- No sé porqué te metes en estos embrollos hija mía, te van a matar. Piensa en tu pobre madre lo sola que se sentirá. Ya he tenido bastante con la muerte de tu padre y de tu hermano hace unos meses
- Pues por eso mismo mamá. Esto no puede quedar así. Tengo que vengar sus muertes. Ellos lo habrían hecho por mí, eso lo tengo claro.

La madre, ante estas declaraciones no aguantaba más. Cada episodio de estos acababa con la ropa recién planchada esparcida por el suelo y ella llorando de manera escandalosa en las faldas de su hija.

Aquella mañana sintió que todo era diferente. Sintió que el haberse encontrado a Ramón en el frente le iba a traer mucha suerte. Ramón era vicentino como él. Se habían conocido en el colegio pero ahora él no le reconocía con las ropas de Pedro, su hermano. Se habían vuelto inseparables desde que fueron destinados juntos en la misma trinchera. El jamás debía enterarse de que era una mujer aunque se lo comía de arriba abajo con la mirada, apenas podía apartarla de él.

Lo divisó a lo lejos charlando con otros soldados. En aquel momento se hubiera abalanzado por la espalda, se le hubiera subido encima de ella y se lo hubiera comido a besos.

En vez de eso dándole una palmada en la espalda, exclamó:

- Vaya mujer con la que estuve anoche.- el escupitajo calló justamente donde ella había pensado. ¡Bravo! Tantos días de ensayo habían servido para algo.